



ESCUELA DE
ECONOMÍA, NEGOCIOS
Y TRANSFERENCIA
TECNOLÓGICA

FCEJS

Facultad de
Ciencias Económicas,
Jurídicas y Sociales



ISSN 3125-3687

Universidad
Nacional de
San Luis

ISSN 3125-3687

REVISTA VISIONES 360°

EDICIÓN Nº 9

ECONOMÍA • NEGOCIOS • EMPRENDIMIENTO • INNOVACIÓN • TECNOLOGÍA



SOCIALES



ECONOMÍA



JURÍDICA



INNOVACIÓN



NEGOCIOS

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA VISIONES 360

Revista “Visiones 360” es un medio de difusión del Instituto Escuela de Economía, Negocios y Transferencia Tecnológica, con carácter interdisciplinario dedicado a la reflexión crítica y a la difusión de opiniones e investigaciones de relevancia pública. Cada número presentará una selección de artículos que combinan rigor metodológico y claridad expositiva, abarcando campos como las Ciencias Económicas, Jurídicas, Sociales, Ingeniería, Ciencias Naturales y todo aquello que aporte al conocimiento en general. Nuestro propósito es ofrecer marcos analíticos que permitan comprender en profundidad los fenómenos contemporáneos y propiciar el diálogo entre disciplinas y sectores sociales. Valoramos la calidad epistemológica y la pertinencia temática; por ello, las contribuciones son sometidas a evaluaciones que garantizan su solvencia y pertinencia en la línea editorial que se plantea la Revista.

El objetivo del equipo de revisión estará siempre comprometido a un trabajo orientado para elevar estándares epistemológicos sin renunciar a la claridad expositiva necesaria para ampliar el alcance social del conocimiento.

STAFF

Director General: Mgter. Gabriel
Zambrano
Director Editorial: Mgter. Jorge Ariel
Sosa

Comité Revisor:

CPN MARCOS GARRO
CPN IGNACIO PEREZ COMETO
MGTER. NICOLAS DIAZ

ISSN 3125-3687

Diseño y Diagramación: LIC. GISELA OCHOA

INDICE

- El espejismo de la libertad en cuatro ruedas: la uberización de la economía desembarca en la ciudad de Villa Mercedes 3
- Auditoría digital: el contador ante una nueva forma de trabajar 6
- ¿Brotes verdes? ¿Segundo semestre? ¿O los mejores 18 meses? 8
- Cuando el gasto no se justifica solo. Por qué Argentina necesita discutir el presupuesto base cero 10

El espejismo de la libertad en cuatro ruedas: la uberización de la economía desembarca en la ciudad de Villa Mercedes



Mg. Mirta Gladys Pereira

**Doctoranda en Desarrollo
Territorial (UNRC) / Investigadora y
Docente de la FCEJS-UNSL**

En los últimos años, el ecosistema económico del interior argentino ha visto como los parches cotidianos se convierten en modelos estructurales de empleo. Villa Mercedes, tradicionalmente se ha caracterizado por ser un polo industrial y logístico de la provincia de San Luis, no ha quedado al margen de las nuevas reconfiguraciones. El desembarco y posterior debate en torno al funcionamiento de la plataforma como Uber en el ejido urbano trascienden la mera discusión técnica sobre el transporte público, representan la consolidación local de la llamada “uberización de la economía”.

Bajo la narrativa o premisa del “ser tu propio jefe”, la idealización de creer en “la flexibilidad horaria” y del “manejo de los tiempos”, el algoritmo se presenta como una aparente tabla de salvación frente a la pérdida del poder adquisitivo y el achicamiento del mercado laboral formal. Sin embargo, lo que en el discurso corporativo aparece como democratización de la tecnología, en la práctica cotidiana de las calles mercedinas se revela como una estrategia sofisticada de transferencia de costos y riesgos hacia el trabajador. El chofer no solo pone su fuerza de trabajo, aporta el capital (el vehículo), asume el mantenimiento, el combustible, la depreciación del bien y los riesgos físicos, mientras la plataforma extrae una tajada neta de la tarifa mediante un intermediario invisible y deslocalizado. Un intermediario aparentemente invisible que opera desde una plataforma mediatizadora de los intercambios.

Taxis, remises y el choque de dos épocas en las calles mercedinas

El conflicto en Villa Mercedes expone las tensiones estructurales de este modelo. Durante décadas, el sistema de taxis (identificados con sus tradicionales sombreros amarillos) y remises (sombrosos verdes) constituyó una red de trabajo local regulada que alimentaba la economía de la ciudad, mecánicos, chapistas, casas de repuestos y agencias locales formaban parte de un circuito donde la ganancia circulaba dentro de la misma comunidad.

La irrupción de Uber alteró de raíz este tablero, dividiendo a la sociedad entre usuarios golpeados por la inflación que buscan tarifas más accesibles y trabajadores históricos que ven desmoronarse el valor de sus licencias e ingresos acumulados durante años.

Ante esta fricción, la respuesta institucional derivó en debates legislativos en el Concejo Deliberante para fijar requisitos equivalentes -desde licencias profesionales “D” hasta certificados de antecedente, seguros específicos y registros digitales-. No obstante, este intento de equiparación normativa enfrenta una paradoja central: **¿se puede regular con herramientas del siglo XX a un actor corporativo transnacional diseñada explícitamente para eludir las cargas del contrato laboral tradicional?**

Al exigirle al chofer de aplicación las mismas obligaciones que al taxista pero sin asegurarle los derechos de un empleado en relación de dependencia (vacaciones, aportes jubilatorios, ART, indemnización), la regulación corre el riesgo de formalizar la exigencia municipal dejando intacta la informalidad laboral de base.

Dimensión de Análisis	Transporte Tradicional (Taxis/Remises)	Modelo de Aplicación (Uber)
Relación de Trabajo	Choferes empleados o propietarios de licencia fija	"Socios conductores" autónomos sin relación de dependencia
Circuitos Económicos	Capital y recaudación reinvertidos localmente	Comisión porcentual derivada a sedes corporativas offshore
Asignación de Riesgos	Regulado por ordenanza y agencias/licencias locales	El chofer absorbe combustible, desgaste y riesgos del vehículo
Fijación de Tarifas	Estructura fija acordada por tarifa municipal	Tarifa dinámica fijada unilateralmente por algoritmo

La paradoja de la informalidad formalizada y el escenario que viene

La realidad que se vislumbra en el horizonte de Villa Mercedes no es un hecho aislado, sino el reflejo de una mutación global en el mundo del trabajo. La “uberización” no crea empleo formal, en el mejor de los casos, gestiona la informalidad de modo eficiente a través de una interfaz amigable en las pantallas de los teléfonos.

El verdadero drama social radica en la plataforma florece allí donde el mercado laboral formal se contrae. Cuando una fábrica reduce su personal o el comercio local pierde ventas, la app no funciona como una opción de carrera, sino como un refugio de contención social. El chofer de Uber en Villa Mercedes muchas veces es el obrero suspendido, el profesional precarizado o el joven que no encuentra su primer empleo formal. Y lo más alarmante es la alienación de remiseros y taxistas que encubiertamente trabajan en simultáneo de Uber.

El escenario a futuro plantea interrogantes incómodos para la política pública local y provincial:

- La ilusión de la igualdad de condiciones: Exigir tributos y controles mecánicos es necesario para proteger al usuario, pero no soluciona el vacío de protección social de los conductores cuando decae la demanda o enferman.
- El impacto en el consumo local: La extracción de comisiones directas de la masa salarial que genera el transporte de pasajeros en la ciudad desplaza recursos que antes se consumían en los comercios de cercanía hacia cuentas corporativas globales.
- La naturalización de la incertidumbre: Se consolida una cultura laboral donde la estabilidad, el descanso pagado y la seguridad social son percibidos como "lujos del pasado", reemplazados por el pago por viaje al instante y la subordinación al rating del usuario.

Reflexión Final: ¿Progreso tecnológico o retroceso social?

La tecnología no es neutra. La llegada de Uber a la ciudad de Villa Mercedes no debe leerse como el triunfo inexorable de la modernidad sobre lo arcaico, ni tampoco como una amenaza que deba combatirse con la prohibición abstracta. La discusión de fondo que el municipio y sus ciudadanos deben encarar es qué clase de entramado social se quiere construir.

Aceptar la uberización sin un análisis crítico implica validar un modelo donde la productividad aumenta a costa de la vulnerabilidad de quien maneja. Para que la innovación sea verdadero progreso en Villa Mercedes, la integración de nuevas tecnologías de movilidad debe ir acompañada de mecanismos que defiendan la dignidad del trabajo, garanticen la seguridad del pasajero y eviten que la flexibilidad se convierta, definitivamente, en el nuevo nombre de la desprotección.

Auditoría digital: el contador ante una nueva forma de trabajar



CP Ochoa Andrea Celeste

Las herramientas de análisis de datos y la inteligencia artificial ya forman parte del mundo de los controles. Ofrecen nuevas posibilidades, pero también obligan a repensar cómo se obtiene evidencia y qué lugar ocupa el criterio profesional.

Hasta hace no tanto, imaginar una auditoría era pensar en carpetas, facturas, planillas y muchas horas dedicadas a revisar documentación. Esa imagen no desapareció por completo, pero hoy convive con otra: profesionales que trabajan sobre bases de datos, cruzan miles de operaciones en pocos minutos y utilizan programas para encontrar movimientos que merecen una segunda mirada.

El cambio tiene una explicación sencilla. Las empresas registran cada vez más actividades en sistemas informáticos: desde una venta hasta el ingreso de mercadería o el pago a un proveedor. Si la información nace en formato digital, también tiene sentido que una parte de su revisión se haga con herramientas capaces de leerla y analizarla.

Más información, nuevas preguntas

Una de las ventajas más visibles es la posibilidad de examinar un volumen de operaciones mucho mayor. Pensemos en una empresa que realiza miles de pagos por mes. Revisar cada comprobante manualmente sería poco práctico. Con herramientas de análisis de datos, en cambio, se pueden buscar facturas repetidas, importes inusuales, pagos fuera de horario o movimientos que no coinciden con el comportamiento habitual.

Esto no significa que el programa haya descubierto un fraude. Una operación extraña puede tener una explicación perfectamente válida. Lo que hace la tecnología es señalar dónde conviene mirar con más atención. Después, el auditor debe preguntar, contrastar documentos y evaluar la evidencia.

La inteligencia artificial suma posibilidades a ese trabajo. Puede colaborar en la clasificación de documentos, la lectura de contratos o la identificación de patrones difíciles de advertir a simple vista. También ayuda a ordenar tareas que antes consumían gran parte de la jornada. Sin embargo, sus respuestas pueden ser incompletas o equivocadas. Por eso, ningún resultado debería aceptarse solo porque lo generó una herramienta sofisticada.

Controles que no esperan al cierre del año

Otro avance es el monitoreo más frecuente de determinadas operaciones. En lugar de revisar ciertas situaciones únicamente al cierre del ejercicio, una organización puede programar alertas sobre pagos duplicados, cambios en cuentas bancarias de proveedores o movimientos de stock inconsistentes.

Detectar un problema temprano suele ser mucho más útil que encontrarlo varios meses después. De todos modos, hay una diferencia importante: que una empresa tenga controles automáticos no equivale a contar con una auditoría externa. El profesional independiente sigue obligado a planificar su trabajo, valorar los riesgos y reunir evidencia suficiente para fundamentar su opinión.

El desafío argentino

En nuestro país, el punto de partida no es igual para todos. Mientras algunas compañías utilizan sistemas integrados y cuentan con equipos especializados, muchas pymes llevan su administración con programas sencillos y planillas de cálculo. Para estas últimas, la transformación digital puede comenzar con pasos bastante concretos: ordenar la información, mejorar los registros y automatizar conciliaciones básicas.

Los estudios contables también enfrentan el desafío de capacitarse. Ya no alcanza solamente con conocer normas y procedimientos de auditoría. Resulta cada vez más útil comprender cómo se organizan los datos, qué controles tienen los sistemas y cuáles son los riesgos de seguridad de la información.

El marco profesional no queda al margen de estos cambios. En Argentina, la Resolución Técnica 37, modificada por la RT 53, mantiene las exigencias centrales para los encargos de auditoría. Además, el Informe 25 del CENCyA aborda la utilización de nuevas tecnologías en el trabajo del auditor. La herramienta podrá cambiar, pero la responsabilidad sobre las conclusiones sigue siendo profesional.

La confianza sigue siendo humana

El entusiasmo tecnológico convive con advertencias necesarias. Un análisis basado en datos incompletos puede llevar a conclusiones erróneas. También importa quién tiene acceso a la información, cómo se protege la confidencialidad de los clientes y qué ocurre cuando un sistema automatizado comete un error.

El auditor necesita conservar una actitud crítica, especialmente frente a resultados que parecen exactos y se presentan con gráficos convincentes. La independencia, el escepticismo y el juicio profesional no pueden delegarse en un algoritmo.

La auditoría digital, en definitiva, no anuncia el final del contador público. Más bien cambia la naturaleza de parte de su trabajo: menos tiempo en búsquedas repetitivas y más atención al análisis, a las preguntas pertinentes y a la explicación de lo que los números realmente muestran. El desafío ya no es elegir entre tecnología o criterio profesional, sino aprender a combinarlos bien.

Referencias: FACPCE, Resoluciones Técnicas 37 y 53; CENCyA, Informe N.º 25 sobre nuevas tecnologías en el trabajo del auditor.

¿Brotos verdes? ¿Segundo semestre? ¿O los mejores 18 meses?



Mgter. Alfredo Gabriel Zambrano
Contador Público Nacional

En esto de anunciar títulos rimbombantes, los gobiernos son mandados a hacer. Muchas veces traicionados por su propia ansiedad o por sus próximas necesidades electorales, exageran, cuando no directamente alucinan, con futuros prósperos que harán del bienestar del ciudadano medio argentino una costumbre permanente.

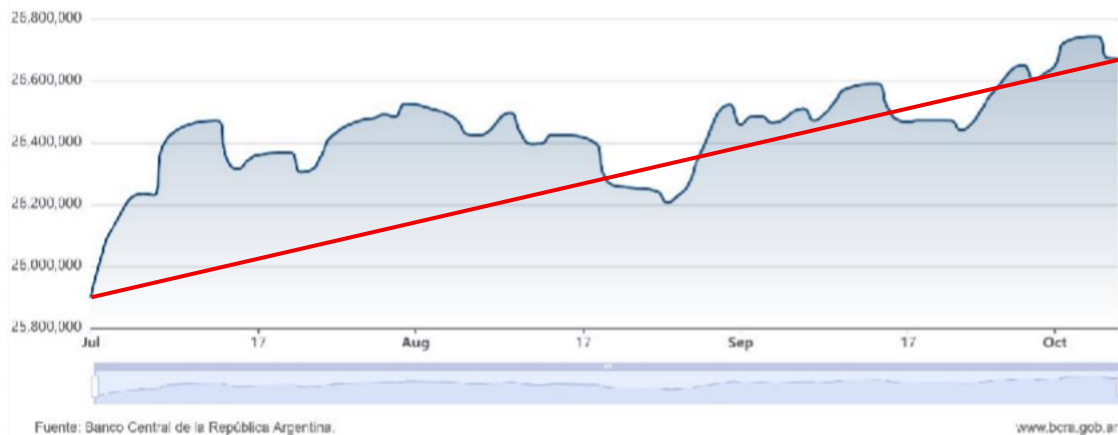
Se supo ahora que hay un pequeño brotecito que, ojalá, crezca en esta esquiva primavera. Pero no es un dato de la economía “real” sino monetaria. Y sí, se trata de que la cantidad de dinero en poder del público y en reservas de los bancos (encajes) aumentó en septiembre. Eso significa que hay interés de la gente por los pesos, que lo demandan. Claro, en términos monetarios, la gente (y las empresas, sobre todo) no se han desesperado por desprenderse de sus pesos, provocando que la base monetaria (esa suma de dinero en poder del público más lo que los bancos tienen inmovilizados como “encajes”) crezca.

Tanto es así que en los tres meses de julio, agosto y septiembre esta expansión promedió mensualmente el 1,3%. Lo positivo del dato es justamente que crece, que dejó de contraerse, aunque muchos analistas mantienen la cautela.

Según información oficial publicada en el sitio del BCRA, se puede apreciar este dato, que hemos resaltado en rojo para mejor visualización:

Billetes y monedas en poder del público

(en millones de pesos)



Por otro lado, existe otro dato también alentador y también monetario. La compra de dólares por parte del Banco Central acumuló en la primera semana de octubre una cifra similar a la mitad de septiembre, unos 566 millones de dólares. Sabiendo que las necesidades del ejecutivo para los próximos meses serán importantes (y se acrecentará en el año electoral) es siempre un buen dato que se mantenga comprador de divisas.

Está bien, no son grandes cosas como para hacer un acto en la 9 de Julio, pero sirven, sobre todo si en las próximas semanas se consolida esta tendencia. Si las variables monetarias se alinean es probable que más temprano que tarde “derramen” en la población. Y que la inflación comience un camino descendente siempre bienvenido.

No será “*como pedo de buzo*”¹, pero es hora ya de que veamos algo en positivo, aunque chiquito por ahora. Por lo pronto, como pueblo, a ejercer nuestra virtud más usada: la paciencia.

¹ Textual del Presidente de la Nación, Lic. Javier Milei.

Cuando el gasto no se justifica solo. Por qué Argentina necesita discutir el presupuesto base cero



Mgter. Jorge Ariel Sosa

Una herramienta nacida en la empresa privada y probada en gobiernos de distintos países propone algo simple y disruptivo, que cada peso del Estado vuelva a justificarse desde el Poder Ejecutivo y discutido en el Congreso desde cero. Para una economía como la Argentina con pocas técnicas sobre la evaluación e impacto de las políticas públicas, el debate es ineludible.

Cada año, en casi todos los niveles de gobierno de nuestro país, el presupuesto se arma de la misma manera, se toma el gasto del año anterior, se le suma un porcentaje para compensar la inflación y se agrega alguna partida nueva. Nadie vuelve a preguntarse si el gasto original sigue teniendo sentido. Esa lógica, conocida como presupuesto incremental, es cómoda y previsible, pero tiene un efecto silencioso: lo que alguna vez se aprobó tiende a perpetuarse, funcione o no.

Frente a ese método existe una alternativa que lleva más de cinco décadas de historia y que, sin embargo, sigue siendo poco conocida en el país. El presupuesto base cero, o *Zero Based Budgeting* (ZBB). Su idea central es que ninguna partida goza de derechos adquiridos. Cada área debe justificar, como si fuera la primera vez, para qué necesita los recursos que solicita, qué resultados espera obtener y qué pasaría si no los recibiera. Esta metodología solo se ve en algunos aspectos en el Sistema Universitario, quien debe armar su requerimiento presupuestario previos en base a condiciones edilicias, RRHH, autoridades, etc. sobre el parámetro de números de estudiantes que tengan la condición de regular. No es el caso de todo el resto del Sector Público Nacional.

Un problema de fondo: gasto que crece más rápido que los recursos

El planteo a favor de esta herramienta parte de un diagnóstico sobre las finanzas públicas argentinas que en los últimos años ganó espacio en el debate económico. En un análisis publicado en mayo de 2023, el economista Franco Fafasuli repasó la evolución del gasto desde comienzos de siglo. Según su lectura, en 2003 el país arrancó con un superávit fiscal cercano al 6% del PBI, que se fue erosionando a

medida que el gasto público aumentaba, hasta desaparecer hacia 2007. Con los años, el déficit consolidado habría llegado a niveles del 8% del PBI hacia el final del ciclo kirchnerista y al 10% en 2016, ya durante el gobierno de Mauricio Macri, un período en el que, de acuerdo con ese análisis, el endeudamiento permitió sostener un ajuste gradual.

Más allá de las diferencias políticas que cada lector pueda tener con esa mirada, el punto técnico es difícil de discutir, cuando el gasto supera de manera sostenida a los ingresos, la diferencia tiene que financiarse de alguna forma. Y las opciones son limitadas. Se pueden aumentar los impuestos, algo complejo cuando la presión tributaria ya es una de las más altas de la región. Se puede emitir moneda, con el costo inflacionario que eso conlleva y que golpea con más fuerza a los sectores de menores ingresos. O se puede recurrir al endeudamiento, que a la larga encarece el crédito para familias y empresas y reduce el margen para la inversión y el empleo.

A esto se suma un fenómeno, gran parte del gasto público genera con el tiempo compromisos que se vuelven muy difíciles de revertir, porque la sociedad los incorpora como derechos y ningún gobierno quiere pagar el costo político de tocarlos. El resultado es un presupuesto rígido, que crece por inercia aunque los recursos genuinos no acompañen.

En Argentina más gasto no siempre significa mejores servicios

Hay además una pregunta incómoda que atraviesa a todos los sectores que componen nuestra Sociedad, gastar más se ha traducido en mayor calidad en los servicios que presta el Estado?, la experiencia reciente sugiere que no necesariamente. Muchos argentinos sienten que, pese a la expansión del gasto en las últimas décadas, no perciben mejoras proporcionales en seguridad, educación o salud. El debate, entonces, no pasa solo por cuánto se gasta sino por cómo y en qué.

Es en ese punto donde el presupuesto base cero resulta pertinente. No es, en esencia, una herramienta de recorte, es una herramienta de revisión. Puede concluir que una partida debe reducirse, pero también que otra necesita más recursos de los que recibía por costumbre.

El objetivo del Presupuesto Base Cero

El presupuesto base cero nació en el mundo corporativo. Sus resultados fueron siempre alentadores.

La ventaja central del método es que rompe con la inercia. En lugar de partir del presupuesto anterior, el equipo de gobierno ignora la historia presupuestaria y evalúa cada partida, vieja o nueva, en función de su necesidad actual. Cada asignación debe volver a justificarse ante quienes toman las decisiones.

Las objeciones, sobre la mesa

Sería un error presentar el Presupuesto Base Cero como una solución mágica. Los críticos señalan, con razón, que rehacer un presupuesto desde cero demanda una enorme cantidad de tiempo, de información confiable y de capacidad técnica dentro del Estado. También advierten que, en la práctica, algunas administraciones que lo adoptaron terminaron simplificándolo o abandonándolo, justamente por su complejidad administrativa. Y hay un límite político evidente: no todo gasto puede discutirse libremente, porque parte de él responde a obligaciones legales, contractuales o constitucionales.

Quienes defienden la herramienta responden que el esfuerzo se justifica en momentos de crisis fiscal y que no hace falta aplicarla cada año. Hay autores que sostienen que todos los gobiernos deberían hacer este ejercicio al menos una vez por década, y de manera especial cuando las cuentas públicas atraviesan una situación crítica. Otra posibilidad, más gradual, es aplicarla por áreas o por ministerios, empezando por aquellos con mayor peso en el gasto o menor evidencia de resultados.

Qué implicaría aplicarlo en Argentina

La propuesta que se desprende del análisis es que el Estado revise su organigrama completo y se pregunte qué funciones debe cumplir y con qué nivel de presión tributaria puede sostenerlas. Ese ejercicio permitiría, según sus defensores, avanzar hacia el equilibrio fiscal, reducir el tamaño del Estado donde corresponda sin descuidar aspectos sociales indispensables y sobre todo, mejorar su eficiencia.

El equilibrio entre ingresos y gastos aparece en esta mirada como condición para bajar la inflación y evitar un nuevo ciclo de endeudamiento insostenible, con las consecuencias que el país ya conoce: default, restricciones de acceso al crédito y aislamiento financiero. A eso se agrega un argumento de competitividad, una menor carga tributaria permitiría a la economía argentina competir en mejores condiciones con la de sus vecinos.

Una discusión necesaria en el ámbito de la Universidad Pública para generar los aportes necesarios que requiere la técnica.

Para la comunidad universitaria, el debate tiene una doble relevancia. Por un lado, la universidad pública es una de las instituciones que más depende de decisiones presupuestarias y, por lo tanto, una de las más interesadas en que el gasto se asigne con criterios claros y verificables. Por otro, es un ámbito natural para analizar herramientas de gestión, contrastar evidencia y formar a quienes mañana diseñarán o evaluarán políticas públicas.

El presupuesto base cero no resuelve por sí solo los desequilibrios fiscales argentinos, ni reemplaza la discusión política sobre qué Estado queremos. Pero introduce una pregunta que la lógica incremental evita: ¿por qué gastamos lo que

gastamos? Responderla con datos, objetivos y resultados medibles es un paso hacia un Estado más transparente y más eficiente. Y esa conversación, con todos sus matices y sus críticas, vale la pena darla.